

# Participación laboral de la mujer en el México urbano de los ochenta

MERCEDES BLANCO

Al comienzo de la década de los ochenta, tres cuestiones en torno al trabajo femenino empezaron a ser discutidas y aceptadas en los estudios sobre el tema<sup>1</sup>. Una de ellas se refería al problema de definir qué se entiende precisamente por trabajo y las concepciones de las propias mujeres en relación con las actividades de diversa índole que podían desempeñar (trabajo doméstico y extradoméstico). Otra cuestión tenía que ver con el problema de la captación de información y la medición de una amplia gama de actividades; y la tercera se basaba en la existencia de un comportamiento laboral diferencial por sexo.

En muchos estudios se puso de relevancia la invisibilidad del trabajo doméstico; su imprescindible e inculcable aporte al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Y también la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo. Es este último fenómeno el que se destaca en el presente ensayo. Más específicamente se hablará de la participación de las mujeres en la actividad económica, ya sea a través de un trabajo asalariado o no asalariado (sector informal), para el caso de México en contextos urbanos ya que el inundo campesino y las actividades agropecuarias requieren de un tratamiento diferente.

Uno de los puntos centrales que destacan varias investigaciones realizadas en los últimos años en México<sup>2</sup> es el claro incremento de la participación económica femenina en la década de los ochenta, aunque el inicio de esta tendencia se observa desde los años setenta. Estos estudios presentan una buena sustentación estadística que da cuenta del fenómeno, lo cual ha sido posible, entre otras cosas, debido al mejoramiento paulatino de las fuentes de datos, tales como diferentes encuestas de ocupación existentes en el país<sup>3</sup>.

Así, entonces, aquí se puede mencionar de manera general que hacia finales de los años ochenta una tercera parte de las mujeres mexicanas participan de diferentes maneras en el mercado de trabajo; otra cuestión es ver en qué forma y en qué tipo de trabajos están involucradas estas mujeres. Este tipo de análisis puede hacerse de manera más global si se centra en los sectores económicos o ramas de actividad, o de una forma más específica si se hace referencia a la ocupación principal.

Por lo que respecta al primer caso, los estudios señalan que se ha dado un impacto negativo sobre el crecimiento industrial, debido a la crisis económica que ha caracterizado a la década de los ochenta, lo cual ha afectado al empleo masculino en esta rama (sobre todo en la industria de transformación) y, como contraparte, las mujeres han encontrado una fuente de trabajo en las plantas maquiladoras instaladas en la frontera norte del país.

A pesar de lo anterior, ha sido el llamado sector terciario o de los servicios el que realmente ha absorbido más mano de obra, tanto masculina como femenina. Es por ello que resulta indispensable entrar al análisis por ocupaciones ya que, como se sabe, el sector de los servicios es muy heterogéneo e incluye una gama de actividades que van desde la aplicación de tecnología de punta hasta la venta ambulante en la vía pública.

Si bien es claro que la expansión del denominado sector informal destaca en el panorama, antes hay que decir que también se ha dado un incremento de la participación de las mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas que requieren de ciertos niveles de escolaridad aunque, dicho sea de paso, esto no ha implicado la desaparición de la segregación laboral por género.

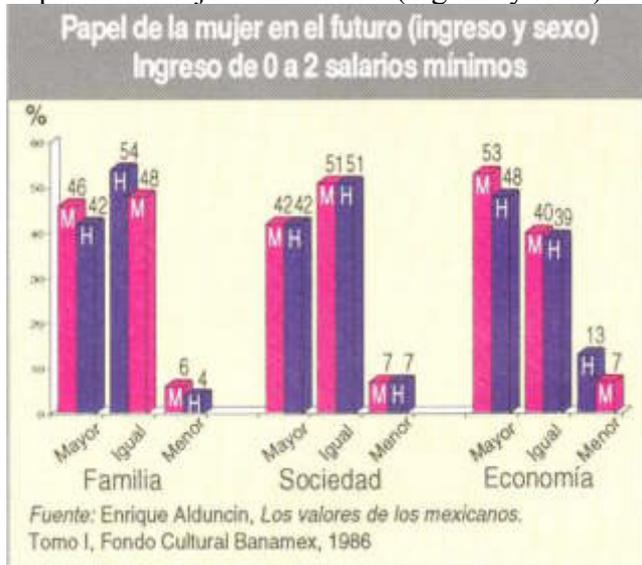
De esta manera, hay que enfatizar que una buena parte del aumento de la participación económica femenina se ha presentado en el trabajo no asalariado, lo cual hace referencia sobre todo a formas de autoempleo que surgen como estrategias de sobrevivencia ante la crisis de los ochenta y su consecuente pérdida del poder adquisitivo. El autoempleo presenta, a su vez, un abanico de posibilidades que van desde el comercio ambulante hasta actividades por cuenta propia que implican la instalación de pequeños establecimientos.

Por otro lado, la información existente revela que son las mujeres casadas y en edades medias las que han tenido que salir al mercado de trabajo para asegurar la generación de ingresos que permitan la manutención cotidiana, situación que es claramente diferente a la que existía en décadas anteriores donde eran preferentemente las mujeres jóvenes y solteras las que realizaban un trabajo extradoméstico.

Este nuevo fenómeno se acompaña de la puesta en práctica, por parte de los individuos y las familias, de otras estrategias para enfrentar la crisis económica tales como el aumento de los niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo, el descenso del consumo, el incremento en la producción de bienes para el autoconsumo y también la activación de las redes sociales y el intercambio recíproco. Es

por ello que la mayor participación de las mujeres en los mercados de trabajo, en muchos casos, no supone una mejoría en los niveles de bienestar personales y familiares, sino que es más bien un reflejo de la necesidad de complementar los deteriorados ingresos familiares de buena parte de los hogares mexicanos o a veces de representar su único sustento.

### Papel de la mujer en el futuro (ingreso y sexo)



1.- Como lo señalaba en ese momento uno de los textos ahora conocidos que apareció con el sugerente título de *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, de Wainerman y Recchini de Lattes; Editorial Terra Nova; México, 1981.

2.- Entre otros, destacan los siguientes:

García, Brígida, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México*; El Colegio de México, 1988.

Oliveira, Orlandina de, *Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes*. En Cooper, et. al. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*. Volumen Primero. Características y tendencias, UNAM/Porrúa, México, 1989.

Pacheco, Edith, *Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta*. Tesis de doctorado, CEDDU/El Colegio de México, 1994. Pedrero, Mercedes, "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1/90. IIS/UNAM, México, 1990.

3 México cuenta con un sistema continuo de encuestas de ocupación a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) que abarca 37 áreas urbanas, se trata de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). El propio INEGI en colaboración con la Secretaría del Trabajo ha llevado a cabo en los últimos años (1988, 1991 y 1993) tres encuestas nacionales de empleo (Encuesta Nacional de Empleo).

Profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-México).  
Egresada del doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población de El Colegio de México.